



Teorías de la ciudad contemporánea: dos visiones desde el urbanismo

Theories of the contemporary city:
two visions from urban planning

Victoriano Sainz Gutiérrez

Carmen Díez Medina, Javier Monclús (eds.).
Visiones urbanas. De la cultura del plan al urbanismo
paisajístico.
Madrid: Abada, 2017
[ed. inglesa: Urban Visions. From Planning Culture to
Landscape Urbanism. Cham (Suiza): Springer, 2018]

José Luque, Izaskun Aseguiñolaza, Nuño
Mardones.
El abecé de la teoría urbana. Selección de
textos que configuran el urbanismo actual.
Madrid: Biblioteca Nueva, 2018

Cuando Françoise Choay definió el urbanismo como una disciplina «de estatuto incierto», se estaba refiriendo no solo a la constante redefinición de sus temas centrales, sino también a los incesantes debates en torno a las herramientas de intervención que este saber eminentemente práctico ha conocido en la época moderna. La radical complejidad de su objeto –la ciudad como realidad a la vez física y social– ha hecho que el campo disciplinar del urbanismo no resulte fácil de definir, precisamente por lo impreciso de sus límites; de ahí que con frecuencia haya prevalecido una visión de la disciplina según la cual esta se encontraría en busca de una continua refundación. Ya escribió Bernardo Secchi, con su habitual agudeza, que los urbanistas han podido verse como gigantes o como enanos, pero por lo general han evitado ponerse los unos sobre los hombros de los otros.

La cuestión ha sido subrayada a menudo por los historiadores del urbanismo, pero no parece haber preocupado excesivamente a los urbanistas, que han solido atribuirle, en el mejor de los casos, al esfuerzo que han debido realizar para responder a las necesidades sociales mientras afrontaban las transformaciones físicas que las ciudades han ido experimentando. En cualquier caso, parece claro que ese compulsivo afán por recomenzar desde cero comporta un doble peligro: por un lado, el de obviar las evidentes diferencias existentes entre las diversas tradiciones o programas de investigación que se han ido desarrollando en el interior

de la disciplina; por otro, el de considerar que el urbanismo se encuentra aquejado de una intrínseca y casi necesaria debilidad en cuanto a su estatuto epistemológico.

Esa presencia de diferentes tradiciones de investigación dentro del campo disciplinar del urbanismo no ha impedido, sin embargo, que este alcance una ‘positividad’ propia y que, en cuanto saber, haya crecido sobre sí mismo a través del destilado resultante de los más diversos enfoques teóricos y experiencias prácticas, dentro de un proceso que Secchi ha caracterizado como «de selección acumulativa». Ahora bien, esa diversidad de enfoques y experiencias hace sin duda que no sea fácil la tarea de presentar una historia del urbanismo que pretenda atender a todos ellos. Basta con repasar el libro pionero de Choay, *El urbanismo, utopías y realidades* (1965), o los posteriores de Peter Hall, *Ciudades del mañana* (1988), y Benedetto Gravagnuolo, *Historia del urbanismo en Europa* (1991), para comprenderlo.

Trabajos más recientes, que siguen de algún modo la vía abierta por Secchi con su *Primera lección de urbanismo* (2000), han intentado profundizar en ese universo de discursos y prácticas, a la vez fragmentario y complejo, renunciando a articular un gran relato único y coherente que necesariamente dejaría fuera todos aquellos episodios ajenos a su hilo argumental. En esa dirección discurren también los dos libros que aquí reseñamos y que son de algún modo complementarios, por cuanto uno de ellos –*El abecé de la teoría urbana*– está centrado en las aportaciones

teóricas del último siglo y medio, intentando dar cuenta del contenido de algunos textos básicos para la construcción del urbanismo como disciplina, mientras que el otro -*Visiones urbanas*- gira en gran medida en torno a las realizaciones prácticas que se han seguido de esos planteamientos conceptuales, seleccionando una serie de planes y proyectos que han dado forma a la ciudad moderna en momentos diversos, con enfoques culturales y disciplinares también diferentes.

Situadas a mitad de camino entre el diccionario y el catálogo razonado, ambas obras tienen su origen en ambiciosos proyectos de investigación vinculados al ámbito académico y quieren ser herramientas de trabajo útiles para estudiantes y profesionales, pero también para todos aquellos lectores interesados en saber cómo ha evolucionado el urbanismo moderno, cuáles han sido sus centros de interés, quiénes han sido sus protagonistas o dónde se encuentran algunas de sus actuaciones más emblemáticas. En este sentido, constituyen una guía eficaz para orientarse en un campo disciplinar tan plural y variado como el urbanístico, del que se hace difícil construir no ya un relato, sino incluso un mapa que permita dar cuenta de sus episodios más relevantes.

Pero, además, los dos libros tienen en común una decidida voluntad de no limitarse a recoger los discursos y las prácticas del pasado. Y es que sus autores son conscientes de que, si el urbanismo es una disciplina eminentemente proyectual, centrada en la intervención y dirigida a construir un futuro

posible, no cabe prescindir de las propuestas más recientes, en particular aquellas que han colocado el foco de atención en el paisaje, con lo que esto significa: la emergencia de las cuestiones relacionadas con el territorio como clave para la comprensión de lo urbano. El hecho de que tanto el equipo coordinado por Javier Monclús y Carmen Díez Medina como el liderado por José Luque se hayan interesado por el urbanismo paisajístico a la hora de caracterizar la situación contemporánea pone de manifiesto hasta qué punto comparten una perspectiva común de los problemas en curso.

El abecé de la teoría urbana es una versión a la vez resumida y actualizada del monumental trabajo que, coordinado por Luque, fue publicado en 2004 bajo el título: *Constructores de la ciudad contemporánea. Aproximación disciplinar a través de los textos*. Allí se analizaba con detalle un centenar largo de textos que se consideraban programáticos del proceso de formación disciplinar; simultáneamente, esos textos estaban organizados por períodos y programas de investigación en una amplia introducción que se completaba con una útil bibliografía estructurada conforme a ese mismo esquema organizativo. Elaborado por un equipo de profesores del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Navarra, esa obra ponía a disposición de los lectores de habla castellana un completo elenco de obras fundamentales de la historia del urbanismo, muchas de las cuales no se han llegado a traducir a nuestra lengua y otras lo han sido

en ediciones agotadas hace años, razón por la cual hoy son difíciles de localizar.

El libro que ahora publican Luque, Aseguinolaza y Mardones no pretende sustituir al anterior, que mantiene su vigencia, sino que se presenta más bien como un compendio del mismo, para facilitar su manejo. De cada una de las 112 obras recensionadas se ofrece un resumen de sus ideas y una valoración de las mismas que pretende precisar lo que esa obra ha aportado a la construcción de la disciplina. Ciertamente, no es fácil llevar a cabo una selección de textos que aspire a representar el corpus disciplinar del urbanismo y siempre habrá quien considere insuficientemente justificadas determinadas ausencias, pero no hay duda de que los escogidos, aunque con diferente peso específico y grado de influencia, han jugado un papel en la fundamentación y difusión de planteamientos que en distintos momentos de su historia han resultado hegemónicos, si bien no del mismo modo en cada contexto cultural.

Las obras seleccionadas abarcan desde la *Teoría general de la urbanización* (1867) de Ildefonso Cerdá, considerado el primer intento programático de fundar una disciplina orientada a la construcción de la ciudad, hasta nuestros días. Este deseo de no dejar fuera los esfuerzos más recientes para renovar el urbanismo ha llevado a sus autores a incorporar algunas obras no recogidas en la citada primera versión de este trabajo. No las comentaré todas, pero sí señalaré algo sobre

los criterios que parecen haber empleado para llevar a cabo las nuevas incorporaciones. De una parte, como ya dije anteriormente, hay un conjunto de textos que pertenecen al arco temático situado bajo el epígrafe ‘ecología-naturaleza-paisaje’, entre los que se hallan los de Ian McHarg, *Proyectar con la naturaleza* (1969), o John Simonds, *Arquitectura del paisaje* (1997), pero también el más clásico de Thomas Sharp, *La ciudad y el campo* (1932); llama la atención, sin embargo, que no se hayan incluido otros más actuales como, por ejemplo, *el Manifiesto del tercer paisaje* (2003) de Gilles Clément.

De otra parte, se han incorporado textos, como *El nuevo Civic Art* (2003) de Andrés Duany y Elizabeth Plater-Zyberk, que completan de algún modo el elenco de los incluidos en el arco temático relacionado con el epígrafe ‘urban design y proyecto urbano’. Siendo este modo de ver, que considera central la proyectación urbana o, si se prefiere, la aproximación a la ciudad desde el punto de vista de la arquitectura, el que ha caracterizado históricamente al Departamento de Urbanismo de la Universidad de Navarra –recordemos los manuales publicados en los años ochenta por Carlos Martínez Caro con Alfonso Vegara y Juan Luis de las Rivas–, se entiende que, entre las obras ahora seleccionadas, esté también *Las formas de crecimiento urbano* (1972) de Manuel de Solà-Morales, ya que en cierta manera resume el punto de vista de quien fuera el principal impulsor en nuestro país de un urbanismo de corte morfologista. Y ello

a pesar de que su texto más influyente en el planeamiento español de los ochenta fuera otro, que aquí no se ha recogido; me refiero a *Barcelona. Remodelación capitalista o desarrollo urbano del sector de la Ribera oriental* (1974), firmado con otros miembros del Laboratorio de Urbanismo de Barcelona.

El ‘urbanismo arquitectónico’ constituye también el punto de partida del recorrido, cronológico en cierta medida, en torno al cual está organizado el segundo trabajo que me he propuesto reseñar: *Visiones urbanas*. Redactado por un conjunto de profesores del Departamento de Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, el libro coordinado por Díez Medina y Monclús se presenta como uno de los resultados de la participación de sus editores en un proyecto interuniversitario de investigación llevado a cabo en el marco de la Unión Europea. Los contactos habidos con motivo del desarrollo de dicho proyecto pusieron de manifiesto la diversidad en cuanto a enfoques y realizaciones en los distintos contextos nacionales, fruto de diferentes modos de entender y plantear la práctica del urbanismo, así como del influjo dispar que los paradigmas disciplinares dominantes han tenido en las ciudades, en función del ámbito cultural y geográfico al que pertenecen. De ahí la idea de preparar un manual capaz de dar cuenta de esa diversidad más allá del contexto español, algo que se ha visto avalado con su publicación en inglés por la prestigiosa editorial Springer.

Con el fin de mostrar esa diversidad de visiones sobre un fenómeno tan plural y

variopinto como la ciudad contemporánea, se han seleccionado algunos episodios urbanísticos, para cada uno de los cuales se expone el modo en que se articula el contexto cultural con la teoría urbana y las propuestas de intervención, intentando dar razón de la evolución conceptual que el urbanismo ha experimentado desde finales del siglo XX hasta la actualidad. Aunque el libro esté dividido en cuatro bloques, en realidad cabe distinguir en él dos partes: la primera centrada en el desarrollo y la crisis de la cultura del planeamiento urbano y la segunda en la emergencia de una nueva cultura del paisaje. Desde la perspectiva de los autores, cada una de esas culturas –la del plan y la del paisaje– parece tener su ‘piedra de toque’ en un problema diferente: el de la vivienda en el primer caso y el de los espacios libres en el segundo; al menos eso podría deducirse del número de ejemplos citados en relación con uno y otro problema.

La primera parte –y la más conocida, por cuanto ha sido ya largamente tratada por cuantos se han ocupado de la historia de la disciplina– corresponde a la época en que el urbanismo tuvo en el plan su principal herramienta, que aquí es analizada sobre todo desde el punto de vista de los diferentes ‘modelos’ urbanos empleados para la construcción de la ciudad moderna. En realidad, no son muchos los planes elegidos como representantes señeros de la evolución de esa figura: el Plan de Chichago (1909) de Burnham, los de Ámsterdam de Berlage (1917) y Van Eesteren (1935) y el

de Brasilia (1957) de Costa, todos ellos con un especial interés por definir la forma de la ciudad a través de la arquitectura, aunque las propuestas arquitectónicas y el espacio urbano resultante fueran muy diferentes en cada caso. Esa aproximación arquitectónica a lo urbano se tematiza luego a través de la relación entre la vivienda, el barrio y la ciudad, de lo que se ofrecen numerosos ejemplos.

En esa línea, los años sesenta del siglo XX fueron ricos en propuestas críticas en relación con una determinada visión del urbanismo moderno que consideraba el plan como el principal instrumento de la ordenación urbana. Esas críticas, aquí examinadas a través del debate plan-proyecto de la década siguiente, generarían otros modos de intervenir en la ciudad que encontraron en los proyectos urbanos de carácter estratégico una herramienta en unos casos alternativa y en otros complementaria al plan. El proyecto urbano como herramienta de intervención fue utilizado sobre todo para la renovación y regeneración de piezas o partes de la ciudad necesitadas de un replanteamiento que volviera a ponerlas en uso, muchas veces asumiendo un nuevo significado: frentes portuarios y enclaves industriales obsoletos fueron ámbitos privilegiados para la recuperación de una urbanidad perdida, algunos de cuyos resultados, como el South Bank de Londres o la Hafén City de Hamburgo, se hallan reseñados al final de esta primera parte.

La segunda parte, sin duda la más novedosa y original del libro, transita entre dos extremos. Por una parte, quiere dar cuenta del modo en que los nuevos usos productivos, las grandes infraestructuras o las TIC están configurando las ciudades; por otra, lleva a cabo una aproximación a los problemas urbanos actuales que comporta una mirada diferente, en la que la ecología, la sostenibilidad o la resiliencia se han convertido en los nuevos conceptos a tener en cuenta para la construcción de la ciudad contemporánea. En este contexto, el paisaje deviene central para un modo de entender lo urbano que busca en el territorio las claves para su ordenación. Y es que ahora nuevamente, tras las huellas de Geddes y Howard, nos hallamos a la busca de un pacto con lo rural, para recuperar el equilibrio perdido. De ahí que el Parc Matisse de Lille o el High Line Park de Nueva York se hayan convertido en los emblemas de otro modo de entender los espacios libres en la ciudad.

Nos encontramos, pues, ante dos libros imprescindibles para entender cómo se ha formado el urbanismo moderno y hacia dónde parece transitar; dos libros que muestran que la investigación académica española en este campo goza de buena salud y que es capaz de poner sus resultados, de un modo riguroso y atractivo a la vez, al alcance de un público amplio, pues arquitectos, urbanistas, geógrafos, ambientalistas e historiadores de la ciudad podrán sacar provecho de su lectura.